

Foro de Dialogo

Berlin, 14 de junio de 2006.

Organizado por la sección europea de la Fondation AfricAvenir

Comunicacion presentada por Rosa Amelia PLUMELLE-URIBE

De la barbarie colonial a la política nazi de exterminación

Estamos aquí reunidos para analizar el lazo que, como un hilo conductor conduce de la barbarie colonial a la política nazi de exterminación. Se trata de un esfuerzo cuyo objetivo es detectar, por lo menos, la mayor parte de los factores que, de manera directa o indirecta pudieron favorecer el desarrollo político y el éxito ideológico de una empresa de deshumanización como la barbarie nazi en Alemania y mas allá de sus fronteras.

Esta contribución es útil para toda aquella iniciativa que busque ponerle fin a toda clase de discriminación venga de donde venga; a comenzar por esa discriminación que consiste en escoger entre los crímenes para luego, según la identidad de las víctimas et a veces según la identidad de los verdugos, seleccionar el crimen que se debe condenar. Esa jerarquización de los crímenes y de la condenación de los mismos, es un obstáculo mayor en la lucha por la prevención de los crímenes contra la humanidad uno de los cuales es el crimen de genocidio.

Esclavitud y tráfico de esclaves

Vale precisar de una vez que, las guerras de conquista y los crímenes asociados a la dominación colonial, así como la esclavización de seres humanos, ya eran una realidad en la antigüedad. Por ejemplo, cuando la dominación de los Musulmanes Arabes se extiende hacia Europa, el comercio de seres humanos ya era una actividad milenaria entre los Europeos. El reino del Islam en España, de 711 a 1492, simplemente dinamizó la trata de esclavos intra europea¹ haciendo del continente un importante proveedor de esclavos, mujeres y hombres, exportados hacia los países del Islam.

Los prisioneros, mayoritariamente Eslavos, alimentaban el comercio de seres humanos entre Venecia y el imperio arabo-musulman al sur del Mar Mediterráneo. Así fue como en las lenguas occidentales, la palabra “esclavo” “esclave” o “slave” remplazó a la palabra latina “servus” para designar los trabajadores privados de libertad. Dicho de otro modo, durante varios siglos, Cristianos europeos vendieron otros Europeos a comerciantes Judíos que, además, eran especializados en la fabricación de eunucos² los cuales eran una mercancía extremadamente preciosa y muy solicitada en los países del imperio musulman.

¹ Al respecto, consultar Charles Verlinden, *L'esclavage dans l'Europe médiévale*, Tome 1 Peninsule Ibérique, France, 1955 ; Tome 2 Italie Colonies italiennes du Levant latin Empire Byzantin, 1977.

² Verlinden, *L'esclavage dans l'Europe médiévale*, Tome 2, particularmente en el capítulo II La traite vénitienne et la traite juive, p. 115 y siguientes ; consultar también en el capítulo III La traite de eunucos, p. 981 y siguientes. Ese libro que, en Francia, ya no existe en ninguna librería, puede ser consultado en la biblioteca del Centre Pompidou y también en la biblioteca de la Sorbonne.

Algunos investigadores, especialistas de la esclavitud en Europa en la Edad Media, al analizar el sistema de esclavización inaugurado en América por la dominación colonial, encontraron un lazo de continuidad con las instituciones esclavistas de Europa. El ex-director del departamento de estudios medievales de la Sorbonne, en París, profesor Jacques Heers dijo que “Es un mérito incontestable de Charles Verlinden, verdadero precursor en ese dominio, el haber señalado que la conquista y la explotación colonial de las Américas se habían inspirado ampliamente de ciertas experiencias que eran recientes en la zona Mediterránea y que se inscribían directamente en una continuidad ininterrumpida de precedentes medievales”.³

Sin embargo, escogí desarrollar este análisis a partir de 1492 cuando tiene lugar la llegada de los Europeos al continente americano. Esta escogencia la hice porque, a pesar de lo dicho anteriormente respecto a la antigüedad de la esclavitud, ocurre que la destrucción de los pueblos autóctonos de América, la instauración de la dominación colonial y el sistema de deshumanización de los Negros en ese continente, no tenían precedente en la historia. Y sobre todo, porque la prolongación de esa experiencia durante más de tres siglos, determinó poderosamente la sistematización teórica de las desigualdades incluida la desigualdad racial cuyas consecuencias siguen existiendo actualmente.

Primer genocidio de los tiempos modernos

En el siglo 20, algunos historiadores entre los que llevaron a cabo investigaciones sobre la conquista de América, se pusieron más o menos de acuerdo en la estimación del número de habitantes del continente americano justo antes de la invasión. Se consideró que en la víspera de 1500, aproximadamente 80 millones de personas habitaban en el continente americano. Esas cifras fueron comparadas con las cifras obtenidas cincuenta años más tarde a partir de los censos realizados por los Españoles⁴.

De lo anterior se desprende que hacia 1550, de los 80 millones de Indígenas no quedaban sino 10 millones. Es decir, en términos relativos, una destrucción de 90% de la población autóctona. Una verdadera hecatombe porque en términos absolutos se trata de una disminución de 70 millones de seres humanos. Y además, vale saber que en los últimos tiempos, historiadores Sur-americanos llegaron a la conclusión de que, en realidad, en la víspera de la conquista había en América más de 100 millones de habitantes. De un punto de vista europeo, esas estimaciones son inaceptables; Y se comprende! Si eso es cierto, estaríamos ante una disminución de 90 millones de seres humanos.

Pero más allá del número de Indígenas exterminados, el comportamiento colectivo adoptado por los conquistadores cristianos tuvo consecuencias que todavía hoy perduran. Por ejemplo, la justificación posterior de ese genocidio condicionó la evolución cultural, ideológica y política de la supremacía blanca frente a otros pueblos no Europeos, y finalmente en el mismo corazón de Europa.

La situación de impunidad de la cual beneficiaban los conquistadores favoreció, inevitablemente, la aparición rapidísima de prácticas muy preocupantes. Así por ejemplo, la mala costumbre de alimentar a los perros con Indígenas y a veces con bebés que le arrancaban a sus madres de entre los brazos y se los lanzaban como alimento a perros hambrientos. O la tendencia a divertirse haciendo quemar vivos a los Indígenas que eran tirados a la hoguera

³ Jacques Heers, *Esclaves et domestiques au Moyen Âge dans le monde méditerranéen*, Paris, 1981, p. 12.

⁴ Al respecto ver Tzvetan Todorov, *La conquête de l'Amérique La question de l'autre*, Paris, 1982.

para hacerlos asar⁵. Ese desastre fue la primera consecuencia directa de eso que los libros de historia siguen llamando ‘el descubrimiento de América’.

La solución africana

Después de haber desolado el continente americano con la eliminación de su población, las nacientes potencias occidentales hicieron del Africa negra, una proveedora de esclavos para América. Esa empresa desarticuló la economía de los países africanos y despojó al continente de una parte de su población en lo que sigue siendo, la deportación de seres humanos la más gigantesca que la historia de la humanidad haya conocido. Aquí resulta necesario recordar la situación de los países africanos antes, o en el momento, de ser abordados por los Europeos.

Es un hecho que, aún si el modo de producción en Africa negra no era fundamentalmente esclavista, esas sociedades conocían ciertas formas de servidumbre. Como ya lo hemos dicho, en la Edad Media, la esclavitud así como la venta de seres humanos, era una práctica muy generalizada y el Africa no fue una excepción. Desde el siglo 7 el Africa negra, como Europa desde el siglo 8, aprovisiona en esclavos a los países del imperio arabo-musulmán.

Parece que en la época, la dimensión y las modalidades del tráfico de esclavos, no fueron incompatibles con el crecimiento de la economía en los países implicados en ese comercio de seres humanos. Vale anotar que, normalmente se admite que fue bajo la dominación del Islam en España que Europa comenzó a salir de la Edad Media. En cuanto al Africa, recordemos que en el siglo 15, pese a la sangría ocasionada por la trata negrera arabo-musulmana, los países de ese continente gozaban de un buen nivel de bienestar social.

El despoblamiento del continente, lo mismo que la miseria y la indigencia de sus habitantes enfermos y hambrientos, descritos por los viajeros que abordaron el Africa negra en el siglo 19, contrastan con los países densamente poblados, la economía floreciente, la agricultura abundante, el artesanado diversificado, el comercio intenso y sobre todo, con el nivel de bienestar social descritos por los viajeros, geógrafos y navegadores que desembarcaron en el Africa negra en el período comprendido entre el siglo 8 y el siglo 17 y cuyos testimonios conocemos ahora, gracias a las investigaciones realizadas por Diop Maes⁶.

Entre el siglo 16 y el siglo 19, las guerras y las razias favorecidas por los negreros para conseguir cautivos, provocaron la destrucción casi irreversible de la economía, del tejido social y de la demografía de los pueblos africanos. El carácter masivo, y hasta industrial, de la trata negrera transatlántica, causó al Africa en el espacio de tres siglos, toda la devastación y la ruina que ese continente no había conocido hasta entonces a pesar de los ocho siglos de trata negrera arabo-musulmana. Ese nuevo desastre fue la segunda consecuencia de la colonización de América.

Una empresa de deshumanización

Bajo el régimen de la dominación colonial en el continente americano, los sobrevivientes Indígenas, despojados de sus tierras fueron expulsados y confinados en reservas de donde no podían salir sin correr el riesgo de ser asesinados. Al mismo tiempo, millones de mujeres, de

⁵ Consultar Bartolomé de Las Casas, Brevísima relación de la destrucción de las Indias, Buenos Aires, 1966 y también Historia de las Indias, México, Fondo de Cultura Económica, 1951.

⁶ El lector consultará, de manera particularmente provechosa, la obra precursora de Louise Marie Diop Maes, Afrique Noire Démographie Sol et Histoire, Paris, 1996.

niños y de hombres Africanos arrancados de sus hogares y de sus países y deportados hacia América, fueron sistemáticamente expulsados fuera de la especie humana y reducidos a la categoría de bien mueble o de sub-hombre. La inferioridad racial de los no-Blancos y su hermana gemela, la superioridad de la raza blanca, fueron inscritas en la ley, consagradas por el cristianismo y reforzadas por los hechos.

Las potencias coloniales, España, Portugal, Francia, Inglaterra, Holanda, legislaron para dotarse del cuadro jurídico al interior del cual, la deshumanización de los Negros pudiera llevarse a cabo legalmente. Por eso cada metrópoli creó el arsenal jurídico necesario para reglamentar su política genocidiaria en el universo concentracionario de América. Al respecto, la codificación más completa y elaborada fue el código negro francés⁷. Promulgado en 1685, esa monstruosidad jurídica se mantuvo en vigor hasta 1848 cuando tuvo lugar la segunda abolición de la esclavitud en las colonias francesas.

Es muy significativo que, al menos durante los siglos 16 y 17, que nosotros sepamos, no haya habido una sola voz autorizada para denunciar y condenar la expulsión legal de los Negros vomitados fuera de la especie humana. Incluso en el siglo 18 que, sin embargo, era el siglo de las Luces, no hubo ni siquiera uno solo de sus grandes filósofos que, formalmente, exigiera a las autoridades competentes la supresión inmediata, real, sin rodeos, de las leyes que regulaban esos crímenes⁸.

Una ideología unánimemente compartida

Es una costumbre ignorar que gracias a la racialización de la esclavitud en el universo concentracionario de América, la superioridad de la raza blanca y la inferioridad de los Negros se volvieron un axioma profundamente arraigado en la cultura occidental. Esa herencia perniciosa de la dominación colonial europea se conjugó con los efectos nefastos de la manía característica de los filósofos del siglo de las luces; esa manía de ordenar todo, de jerarquizar, de clasificar, estimuló la emergencia de una cultura más o menos favorable a la exterminación de los grupos considerados como inferiores.

Durante el período comprendido entre los siglos 15 y 19, toda la producción literaria y luego científica respecto a los pueblos autótonos de América, estaba orientada a justificar su exterminación pasada y futura. Después de tres largos siglos de barbarie colonial bajo control cristiano, uno de los principios validados por los católicos españoles era el sentimiento profundo que matar Indios no es pecado⁹. Esa consciencia fue reforzada por los protestantes anglófonos, convencidos de que un buen Indio es un Indio muerto. De la misma manera, toda la literatura respecto a la bestialización de los Negros en el universo concentracionario de América, era una verdadera propaganda en favor de la trata negrera y de la esclavización de los Negros presentadas como un progreso de la civilización.

Cuando finalmente tuvo lugar el desmantelamiento del universo concentracionario de América, el cambio provocado por las aboliciones de la esclavitud tuvo una dimensión

⁷ Louis Sala-Molins, *Le code noir ou le calvaire de Canaan*, Paris, 1987.

⁸ Louis Sala-Molins, *Les Misères des Lumières. Sous la Raison, l'outrage*, Paris, 1987.

⁹ En 1972, en Colombia, un grupo de campesinos analfabetas compareció ante el tribunal para responder por la masacre, cometida con premeditación, contra dieciocho Indígenas entre hombres, mujeres y niños. Los acusados fueron absueltos por un jurado popular porque se demostró que ellos no sabían que matar Indios fuese un pecado y aún menos un delito. Ver al respecto Rosa Amelia Plumelle-Urbe, *La férocité blanche Des non-Blancs aux non-Aryens Génocides occultés de 1492 à nos jours*, Paris, 2001 ; aussi, German Castro Caycedo, *Colombia amarga*, Bogotá, 1986.

bastante limitada. Por ejemplo, lo esencial de las estructuras y de las relaciones sociales y económicas instauradas por la barbarie institucionalizada, se mantuvieron casi intactas. Además, el triunfo del pensamiento científico sobre la fé religiosa dio a la raza de los señores y a los valores de la civilización occidental, una credibilidad de la cual la religión ya no disfrutaba en medio de los espíritus más esclarecidos. A partir de entonces, la colonización y los actos de barbarie que le son consubstanciales, por ejemplo la exterminación de grupos considerados como inferiores, se llevaría a cabo apoyándose en un discurso científico.

Una cultura de exterminación

Sería de mucha utilidad un estudio profundizado respecto al papel que cumplieron los científicos occidentales en el desarrollo de la cultura de exterminación que prevaleció en el siglo 19 y a principio del siglo 20 en los países colonizadores. A pesar de su estrecha relación con nuestro análisis, ese no es el tema central de esta comunicación. Pero podemos sin embargo señalar algunas pistas de interés para aquellos que deseen retomar el tema y profundizarlo, gracias a las informaciones que existen al respecto.

Parece que a mediados del siglo 19, las Asociaciones científicas más prestigiosas fueron la Geographical Society y la Anthropological Society en Londres y también, la Société de Géologie en París. El 19 de enero de 1864, tuvo lugar una mesa redonda organizada por la Anthropological Society sobre “la extinción de las razas inferiores”. En esa mesa redonda se habló del derecho que tenían las razas superiores de colonizar los espacios territoriales considerados como vitales para sus intereses.

En el “journal of the Anthropological Society of London, vol. 165, 1864” fue publicado un resumen de los debates entre los participantes. Se trataba de saber si en todos los casos de colonización sería inevitable la extinción de las razas inferiores o si en algunos casos sería posible que ellas pudiesen coexistir con la raza superior sin ser eliminadas¹⁰. Para entonces, ya Inglaterra había cometido, además del genocidio contra los Indigènes en América del Norte, el de los Aborígenes de Australia y particularmente el genocidio contra el pueblo de Tasmania.

En Francia, Albert Serraut, en un discurso frente a los estudiantes de la Escuela colonial afirmaba : “sería pueril oponer a las empresas europeas de colonización un pretendido derecho de ocupación [...] que eternizaría en manos incapaces la inútil posesión de riquezas sin ninguna utilización”¹¹. Por su parte, el sociólogo francés Georges Vacher Lapouge, sostenía que no había nada más normal que el sometimiento de las razas inferiores a la esclavitud y abogaba por una sola raza superior, nivelada por la selección.

Algunos científicos reacios

Es interesante saber que la mayor parte de los antropólogos alemanes, aún si estaban convencidos de su superioridad racial, no compartían con sus colegas británicos, norteamericanos y franceses, la convicción de que las razas inferiores debían necesariamente desaparecer al entrar en contacto con la civilización. El profesor Théodoro Waitz por ejemplo, entre 1859-1862 desarrolló un trabajo para controvertir los fundamentos de las teorías

¹⁰ Sven Lindqvist, Exterminez toutes ces brutes L’odyssée d’un homme au cœur de la nuit et les origines du génocide européen, Paris, 1999.

¹¹ Aimé Césaire, Discours sur le colonialisme, Paris, 1955.

propagadas por sus colegas occidentales, comprometidos en la justificación científica de las exterminaciones cometidas por sus sus países.

Posteriormente, su discípulo George Gerland hizo en 1868 un estudio sobre la exterminación de las razas inferiores. En ese estudio, él denuncia la violencia física ejercida por los colonizadores como el más importante factor de exterminación. Y afirma que no existe ninguna ley natural que diga que los pueblos primitivos deben desaparecer para que la civilización avance. El alegato de ese científico alemán en favor del derecho de vivir de las razas consideradas inferiores, es un hecho rarísimo en ese período de la historia.

En 1891, el profesor alemán Friedrich Ratzel publicó su libro “Anthropogeographie” y en el décimo capítulo subtulado “La decadencia de los pueblos de culturas inferiores al contacto con la cultura”, el autor expresa su hostilidad en lo que se refiere a la destrucción de los pueblos indígenas : “Se ha vuelto una regla deplorable, que los pueblos poco avanzados mueran al entrar en contacto con los pueblos altamente cultivados. Eso se ha venido aplicando a la inmensa mayoría de los Australianos, de los polinesios, de los Asiáticos del Norte, de los Americanos del Norte, a numerosos pueblos de Africa del Sur y de América del Sur.

(...) Los Indígenas son asesinados, cazados, proletarizados y se les destruye su organización social. La característica principal de la política de los Blancos es la utilización de la violencia del más fuerte contra el más débil. El objetivo es apoderarse de sus tierras. Ese fenómeno se ha vuelto preponderante en América del Norte. Los Blancos sedientos de tierra se concentran en los poblados indígenas debilitados y parcialmente desintegrados”¹². Ese había de ser el último discurso en el cual el profesor Ratzel expresaría un punto de vista poco favorable, y en cierto modo hostil, a la extinción de los pueblos supuestamente inferiores.

Una evolución desafortunada

Las antiguas potencias negreras reunidas en Berlín en 1884-1885, oficializaron el despedazamiento de Africa. Alemania se aseguró el control del Sur-Oeste africano (es decir Namibia), del Este africano (lo que corresponde a los actuales territorios de Tanzania, de Burundi y de Ruanda) y también el control de Togo y Camerún.

La participación de Alemania en la aventura colonial marcó un hiato sensible entre el discurso de los científicos alemanes antes de los años de 1890 y el discurso que tuvieron después de los años 1890 sobre el mismo tema : la exterminación de las razas consideradas inferiores o su sometimiento según las necesidades de los conquistadores y el progreso de la civilización.

En efecto, en 1897 el profesor Ratzel publicó su libro “Geografía política” en el cual el autor asume una posición abiertamente favorable a la exterminación de las razas inferiores. El afirma que un pueblo en desarrollo que cada vez necesita más y más tierras, debe conquistarlas “transformandolas en tierras inhabitadas por la muerte y el desplazamiento de sus habitantes”¹³.

La dominación económica combinada con los métodos racistas, dio nacimiento a la supremacía blanca cristiana. Su ideología hegemónica reinó sin concesión en toda la planeta y alcanzó todo su esplendor entre la segunda mitad del siglo 19 y la primera mitad del siglo 20.

¹² Lindqvist, op. cit. , p.189-190.

¹³ Ibid, p. 192.

El triunfo de esa ideología fue tan rotundo que hasta en antiguos países colonizados, la exterminación de las razas percibidas como inferiores hacía parte de la política oficial.

Una ideología triunfante

La mayor parte de los países de América se independizaron en el siglo 19. Las clases dirigentes de esos países, se creen y se autoperciben blancas porque descienden de los aventureros europeos que a menudo violaban a las mujeres indígenas. Esas élites que se apoderaron del control de sus países después de las guerras de independencia, siempre se han identificado con el ancestro blanco. Y de hecho, adoptaron los métodos de exterminación de Indígenas heredados de la política colonial.

En abril de 1834, en Argentina, un país que hacía poco se había independizado de la dominación española, las autoridades iniciaron la “Campaña del Desierto” cuyo objetivo era la exterminación de los sobrevivientes indígenas que habitaban la pampa. Esa campaña, organizada en coordinación con el gobierno de Chile, fue dirigida por Juan Manuel de Rosas, Presidente de Argentina a partir de 1835. La exterminación de los sobrevivientes indígenas era una perspectiva tan interesante que, el primer gobierno constitucional de Uruguay, dirigido por Fructuoso Rivera, se unió a la Campaña que debía transformar esas tierras en espacios inhabitados...

Pese a la extrema violencia de la “Campaña”, todos los Indígenas no murieron, lo cual parecía desesperar al Presidente Rosas quien consideraba que los Indios se reproducían como insectos. Entonces, para remediar a lo que consideraban como un fracaso, por iniciativa del Ministro de la Guerra Julio Argentino Roca, en 1878, el Congreso Nacional argentino votó y aprobó la ley “de expansión de las fronteras” hasta el Río Negro. Ese fue el punto de partida de la segunda “Campaña del Desierto” la cual debía limpiar y definitivamente desocupar la Pampa de su población indígena para hacer avanzar la civilización.

Un espacio vital antes de la hora

La “Campaña” tuvo lugar en una época en que los sobrevivientes indígenas eran perseguidos y cazados a todo lo largo y ancho del continente. En América del Norte ellos eran masacrados y expulsados de sus tierras con el fin de liberar un espacio que se había vuelto vital para la instalación de las familias civilizadas, es decir blancas y cristianas. En Argentina, el objetivo declarado de la “Campaña” era idéntico : El remplazo de la población local por una población civilizada que pudiera garantizar la incorporación de la Pampa y de la Patagonia a la nación del Estado Argentino.

Algunas décadas más tarde, Heinrich Himmler defendería ese mismo principio de remplazo de las poblaciones cuando él afirmó : “Para un grupo, el único medio para solucionar el problema social es matar a los otros y apoderarse de su país”¹⁴. Pero en el siglo 19, ese horror tenía lugar en América y en detrimento de poblaciones no-europeas. El Ministro Roca, quien tuvo la iniciativa de la segunda “Campaña del Desierto”, logró hacer exterminar tantos Indígenas que, incluso, ganó las elecciones de 1880 en las que fue elegido Presidente de Argentina.

¹⁴ Götz Aly y Susanne Heim, Les architectes de l’extermination Auschwitz et la logique de l’anéantissement, Paris, 2006, p. 25-26.

Bien entendido, algunas voces se elevaron para criticar la barbarie de las atrocidades cometidas durante la “Campana”. Pero en terminos generales, la inferioridad de las víctimas no fue refutada y, el gobierno de Julio Roca considerado como el conquistador del Desierto, es percibido como el **fundador de la Argentina moderna**. La historia de ese país escogió enseñar y sobre todo valorizar el hecho de que fue bajo la Presidencia de Roca que el país avanzó hacia la separación de la Iglesia y el Estado, hacia el matrimonio civil, el registro civil de nacimientos y la educación laica. Todavía hoy, una de las más grandes ciudades de la Patagonia lleva el nombre de Julio Roca.

No hace mucho tiempo, el historiador Félix Luna tuvo el cinismo de decir “Roca encarnó el progreso, insertó Argentina en el mundo: me puse en su piel para entender lo que implicaba exterminar unos pocos cientos de indios para poder gobernar. Hay que considerar el contexto de aquella época en que se vivía una atmósfera darwinista que marcaba la supervivencia del más fuerte y la superioridad de la raza blanca (...) Con errores, con abusos, con costos hizo la Argentina que hoy disfrutamos: los parques, los edificios, el palacio de Obras Sanitarias, el de Tribunales, la Casa de Gobierno”¹⁵.

Exterminables porque inferiores

Es de anotar que después del primer genocidio de los tiempos modernos, cometido por los cristianos en América a partir de 1492, la situación de los pueblos no-Europeos en general y de los Negros en particular se encuentra regida por las exigencias de la supremacía blanca. En el universo concentracionario de América, el Negro expulsado fuera de la especie humana como sub-hombre o como bien mueble, nunca fue verdaderamente reintegrado o reinstalado en su humanidad. Y en cuanto a los sobrevivientes indígenas, ellos fueron masacrados masivamente para transformar sus tierras en **espacios inhabitados**.

En Africa el pueblo congolés, bajo la administración de ese verdugo que era el Rey Leopoldo, fue sometido a formas de servidumbre que causaron la destrucción de la mitad de la población, la cual pasó de veinte millones a diez millones de habitantes¹⁶. En ese mismo continente, el Estado alemán también, al igual que otros antes que él, aplicó los buenos principios de la colonización. Entre 1904 y 1906, o sea en el espacio de dos años, los Alemanes exterminaron tres cuarta partes del pueblo Herero. Sin contar los muertos de los pueblos Nama, Baster, Hotentotos, etc¹⁷.

En el marco de la dominación colonial alemana en Namibia, el profesor Eugen Fischer se fue en 1908 a estudiar en el grupo Baster instalado en Rehobot “el problema de la bastardización en el ser humano”. Las recomendaciones de ese investigador son explícitas y sin ninguna ambigüedad. En su tratado, el profesor Fischer expresa así sus recomendaciones a propósito de los mestizos : “Que se les garantice entonces el grado preciso de protección que les es necesario como raza inferior a la nuestra, nada más, y únicamente en la medida en que nous sean útiles –de lo contrario, que juegue la libre concurrencia, es decir, según mi opinión, que ellos desaparezcan”¹⁸.

¹⁵ Consultar Diana Lenton, la cuestión de los Indios y el genocidio en los tiempos de Roca : sus repercusiones en la prensa y la política, SAAP- Sociedad Argentina de Análisis Político www.saap.org.ar/esp/page/ Leer también de Osvaldo Bayer, Sesenta fusilados, publicado en el periodico Página/12, Sábado, 22 de octubre 2005.

¹⁶ Adam Hochschild, Les fantômes du roi Léopold II. Un holocauste oublié, Paris, 1998.

¹⁷ Ingol Diener, Apartheid ! La cassure, Paris, 1986.

¹⁸ Benno Muller-Hill, Science nazie, science de mort, Paris, 1989, p. 194.

Ese trabajo en el cual el profesor Fischer consideraba haber demostrado científicamente la inferioridad de los Negros, hizo la gloria de ser autor cuyo prestigio fue mucho más allá de las fronteras de su país. Años más tarde, cuando en 1933 Adolfo Hitler llegó al poder en Alemania, naturalmente, el profesor Fischer puso al servicio de la política racial del nuevo Estado, todo el prestigio y la autoridad que le confería su condición de científico mundialmente respetado. En realidad, ese fue el caso del establecimiento científico en su conjunto¹⁹.

El peligro de ser clasificado como inferior

Es un hecho verificable, a fines del siglo 19 y durante las primeras décadas del siglo 20, la exterminación de seres humanos considerados inferiores o la programación de su desaparición, era una realidad que no despertaba grandes manifestaciones de solidaridad para con las víctimas. Es por eso que, en Alemania, los dirigentes nazis desplegaron sus esfuerzos para convencer a los Alemanes de que los Judíos como los Eslavos y otros grupos, eran diferentes y por lo tanto inferiores.

Fue en ese contexto tan favorable a la exterminación de los seres inferiores, que los consejeros científicos del plan cuadrienal encargados de planificar la economía de la Alemania nazi, llevaron más lejos que sus predecesores la lógica de la aniquilación. Y en una combinación tan terrible como siniestra de los factores ideológicos y las motivaciones utilitarias, programaron la exterminación de 30 millones de seres humanos en el Este de Europa.

En su obra “Les architectes de l’extermination”, Susanne Heim y Götz Aly señalan que los planificadores de la economía, escogidos no por su militancia política sino por sus competencias profesionales, apoyaban sus recomendaciones sobre consideraciones estrictamente económicas y geopolíticas, sin la más mínima referencia a la ideología racial. Heim y Aly transcriben el acta de una reunión durante la cual, los consejeros económicos explicaron en presencia de Goebbels su plan de aprovisionamiento alimenticio.

Goebbels anotó en su diario el 2 de mayo de 1941 : “Para que la guerra pueda continuar es indispensable que Rusia aprovisione a todas las fuerzas armadas alemanas durante el tercer año de guerra. Varios millones de personas tendrán que morir de hambre si logramos retirarle al país los víveres que necesitamos”²⁰. Y efectivamente, en un primer momento, ese plan debía causar la muerte de aproximadamente 30 millones de Eslavos. Pero lo importante era que ese plan debía asegurar para la Alemania nazi el abastecimiento en víveres durante un año y además, transformar esas tierras en espacios deshabitados en los que serían instaladas las familias alemanas.

Una tradición siniestra

Así, Hermann Göring, cuyo padre fue el primer gobernador alemán en Namibia, podía decir en 1941 a su compadre el ministro italiano de Relaciones exteriores, el conde Ciano : “Este año, de 20 a 30 millones de personas morirán de hambre en Rusia. Tal vez eso sea lo mejor ya que ciertas naciones deben ser aniquiladas”²¹. Aquellos que, en una asociación extrema de la

¹⁹ Consultar Muller-Hill.

²⁰ Aly y Heim, op. cit., p. 271-272

²¹ Ibid, p. 267.

ideología racista y de la motivación utilitaria, programaban la exterminación de 30 millones de Eslavos, podían programar sin problemas de consciencia, la exterminación de otro grupo, en este caso los Judíos, considerados también como inferiores.

No es por azar que el Profesor Wolfgang Abel “Encargado por el alto mando de las fuerzas armadas para realizar estudios antropológicos sobre los prisioneros de guerra soviéticos, propuso entre otras opciones la eliminación pura y simple del pueblo ruso”²². El profesor Abel fue alumno del profesor Fischer antes de convertirse en su asistente. Juntos trabajaron formando a los primeros expertos científicos encargados de seleccionar a las personas que, culpables de no ser Arias debían ser exterminadas en Auschwitz o en otra parte²³.

En cuanto a los Soviéticos : “El Primero de febrero de 1942, de los 3,3 millones de soldados del Ejército rojo capturados por los Alemanes, ya habían muerto 2 millones en los campos alemanes y durante los traslados, o sea el 60% de los prisioneros. Si descontamos las primeras tres semanas de la guerra, durante las cuales los primeros prisioneros pudieron sobrevivir gracias a sus reservas físicas, esa cifra correspondía a una tasa de mortalidad de 10.000 hombres por día”²⁴.

La tragedia de unos y el beneficio de otros

La inmensa mayoría de los Alemanes, feliz de encontrarse del buen lado de la barrera, aceptó el hecho cumplido, es decir la exclusión de los no-Arios, y retiró de esa situación todo el beneficio que le fue posible. Es evidente que para esa época, la solidaridad con los grupos considerados inferiores no era la característica de la cultura dominante. Varios siglos de propaganda y de acondicionamiento ideológico para justificar el avasallamiento de los pueblos colonizados y esclavizados, no podían favorecer o preservar la sensibilidad humana ni los sentimientos altruistas de quienes se beneficiaban con ese sistema²⁵.

Como lo señala Aly : “El gobierno nazi suscitó el sueño de un automóvil popular, introdujo el concepto de vacaciones prácticamente desconocido hasta entonces, duplicó el número de días feriados y empezó a desarrollar el turismo masivo que ahora nos resulta tan familiar. (...) Hubo otras medidas igualmente bien aceptadas como la exoneración fiscal de las primas por el trabajo de noche, los domingos y los días feriados otorgadas después de la victoria contra Francia, y consideradas, hasta su cuestionamiento reciente, como una adquisición social. (...) Hitler favoreció al Ario promedio en detrimento del mínimo vital de otras categorías”²⁶.

El dinero expoliado a los Judíos de Europa y a los países bajo ocupación alemana sirvió al gobierno nazi para financiar su política social, con la cual buscaba favorecer el nivel de vida de la población aria. Así se puede comprender que después de la guerra hubiese tantos Alemanes capaces de admitir, en privado, que el período más prospero de sus vidas ellos lo habían vivido bajo el gobierno nazi, incluso durante la guerra...

Conclusión

²² Ibid, p.289

²³ Muller-Hill, op. cit.

²⁴ Götz Aly, Comment Hitler a acheté les Allemands, Paris, 2005, p. 172.

²⁵ Consulter Plumelle-Urbe, op. cit.

²⁶ Götz Aly, Comment Hitler a acheté les Allemands, p. 9, 28.

La dominación colonial sobre otros pueblos ha creado siempre las condiciones indispensables para asegurar el funcionamiento de sistemas de sometimiento y de deshumanización fríamente reglamentados. Así ocurrió en el universo concentracionario de América, donde las potencias coloniales inventaron un sistema jurídico al interior del cual, la bestialización de los Negros porque Negros, se hacía de manera legal. En el siglo 19, la colonización británica en Australia reanudó los viejos métodos del genocidio que había cometido en América del Norte.

En Africa, los pueblos congoleseles sufrieron su Adolfo Hitler encarnado en la persona del Rey de los Belgas. Ese criminal, no satisfecho de hacer morir la mitad de la población, hacía cortar la mano derecha de quienes intentaban huír para escapar a los trabajos forzados²⁷. En Namibia, la Alemania colonial cometió su primer genocidio y, la lista es larga pero podemos no enumerarla. Hay suficiente información para comprender que la empresa nazi de deshumanización, se inscribe en una continuidad marcada de manera ininterrumpida por la barbarie colonial.

Al final de la guerra, las potencias coloniales, victoriosas, decretaron que el nazismo era incomprensible y espantoso porque detrás de sus atrocidades no había ninguna racionalidad económica. Como la motivación utilitaria siempre fue invocada para caucionar las empresas de deshumanización realizadas contra otros pueblos no-Europeos, entonces resultaba absolutamente necesario que la empresa nazi de deshumanización fuese desprovista de toda motivación utilitaria.

A esa exigencia se debe la interpretación reduccionista que historicamente ha hecho del nazismo un fenómeno aislado, focalizando la atención sobre las atrocidades cometidas por los nazis. En realidad, la focalización sobre las atrocidades cometidas por los nazis, permite hacer abstracción de los factores sin los cuales, cada uno debe saberlo, ese desastre espantoso no habría podido alcanzar la disproporción que nosotros sabemos.

²⁷ Hochschild, op. cit.